

¿Cuál es la diferencia entre Cuidado de la Salud y Manejo de las Enfermedades?

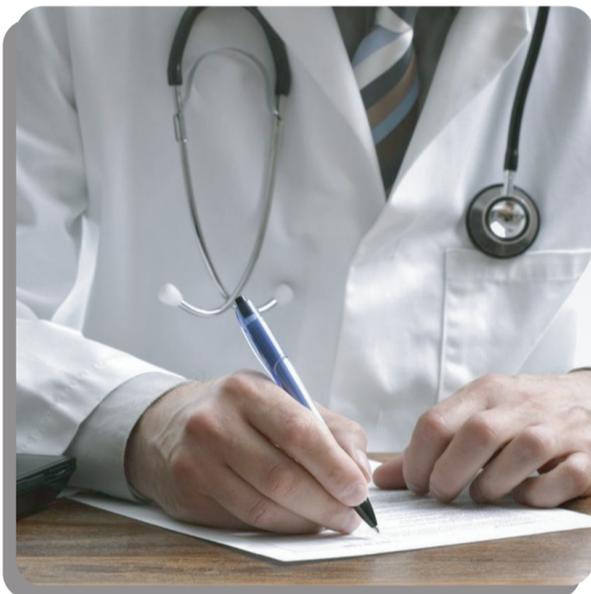
Redactado por Mauricio Saraya Ley.

Muy apreciable lector: A tres años de haber asumido la Dirección de esta Asociación, he tenido la oportunidad de enriquecer mis conocimientos respecto al manejo de la salud y las enfermedades, lo cual dista mucho de ser lo mismo.

Muy a mi pesar, me he encontrado con una apabullante evidencia de que la manipulación existente tanto de información en general, como de protocolos permitidos a implementar por la comunidad médica ha sido meticulosamente controlada, lo cual no siempre ha resultado en beneficio de los enfermos que sufren dichas enfermedades.

Este artículo es el editorial número **100** que se publica a través de esta página web, por lo que simbólicamente adquiere especial relevancia para quienes luchamos por la verdad y nos empeñamos contra viento y marea en combatir al peor de los cánceres, que es la falta de información, con lo cual es imposible tomar decisiones adecuadas.

Así que sin más preámbulo, hacemos una retrospectiva histórica e iniciamos haciendo hincapié en la necesidad de formularnos como pacientes dos preguntas elementales cuando se nos está administrando un tratamiento para curar una enfermedad:



Lo primero que te tienes que preguntar cuando los médicos están tratando una enfermedad que padeces:

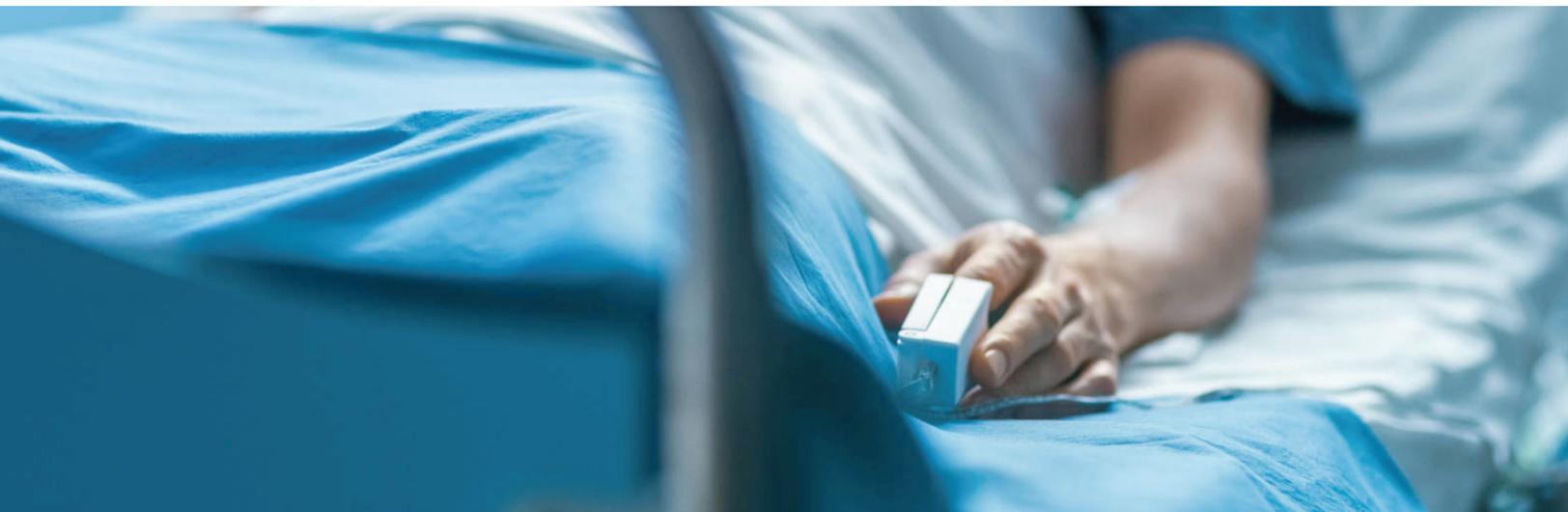
- ¿Estoy sanando?
- ¿Estamos simplemente suprimiendo los síntomas?
- ¿O estamos atacando la causa de la enfermedad?

Si el sistema médico occidental ha ignorado casi por completo, la impartición de la materia de nutrición, que es la clave esencial para fortalecer la defensa de nuestro organismo, para evitar la pérdida de equilibrio “homeostasis” y con ello la aparición de enfermedades, y en su lugar se ha dedicado a estudiar tratamientos y medicamentos patentables (porque los naturales no son negocio)

para tratar síntomas (y muy pocas veces curar enfermedades) es porque algo muy turbio ha engendrado un sistema médico educativo que deliberadamente ha ignorado por décadas las bases más elementales para gozar de salud.

Bien dicen que el camino al infierno está lleno de buenas intenciones, y el hecho de que cientos de miles de médicos (humanistas de gran corazón y dedicación) tengan la mejor intención de ayudar a sus pacientes, en muchas ocasiones no significa que en realidad los estén ayudando, porque ignorar los conocimientos básicos que afectan y deterioran la salud de las personas no los exime de la responsabilidad que adquirieron al dedicarse a dicha profesión.

Para mi muy particular punto de vista, el propio sistema médico ha sido meticulosamente diseñado para hacerles pensar a los médicos “de buena voluntad” y profesionales de la salud que están haciendo todo lo que está al alcance de sus manos para beneficiar a los enfermos, cuando desafortunadamente nada hay más lejos de la realidad.



Millones de muertes han sido causadas por la ignorancia propagada por este sistema médico tan lleno de falta de conciencia, tan lleno de soberbia y tan carente de sentido común.



La deficiencia de Magnesio, de vitamina D, de fibra, de centenares de minerales y vitaminas, nutrientes elementales, no sólo desencadena en enfermedad, sino que demasiado a menudo es tratada de manera errónea, con tratamientos y medicamentos que en el mejor de los casos sólo ocultaran los síntomas mientras la enfermedad continúa, y en el peor, ocasionará el agravamiento sistémico, desarrollando más enfermedad como consecuencia de los efectos colaterales de los medicamentos.

No existe la píldora mágica, pero a menudo somos demasiado comodinos como para aceptarlo, y con tal de que se nos permita continuar con nuestra errónea manera de alimentarnos y con nuestros equivocados estilos de vida, a muchos nos basta con que nos quiten el malestar momentáneo, aunque de hecho no nos estén curando, e incluso probablemente estén alimentando el crecimiento de la enfermedad bajo la pasividad de no tomar al toro por los cuernos.

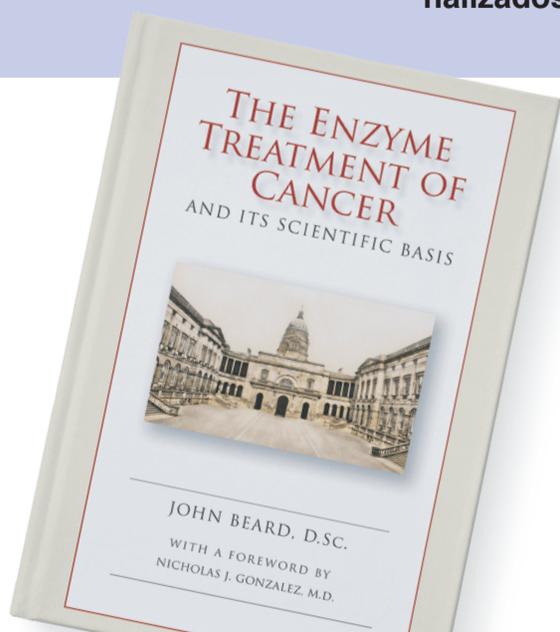
Como bien aseveró el **Dr. Irvin Shani**, a la inmensa mayoría de los médicos no se les paga por curar enfermedades, sino por recetar medicamentos patentables, creando un blanco de mercado consumidor permanente que estará feliz de no sufrir síntomas, sin importar si la enfermedad sigue avanzando. Y es que son demasiado grandes los conflictos de interés del patrocinio de las farmacéuticas y la industria agroalimentaria con las asociaciones médicas a través de capitales multimillonarios, originado desde hace más de un siglo por las fundaciones Rockefeller/Carnegie.

Todos los médicos con deseo de saber quién determina los protocolos de “ayudar” o no a los pacientes, deberían indagar sobre el Reporte Flexner publicado en 1910, que cambió profundamente los planes de estudio para la medicina Occidental, eliminando todas las opciones milenarias practicadas exitosamente durante siglos. Cualquier universidad estadounidense que impartiera cursos de homeopatía, quiropráctica, herbolaria, ayurveda, china, o cualquier tipo de medicina natural y holística que no fuera la alópata, se hacía acreedora a no recibir apoyo económico e incluso a ser difamada.



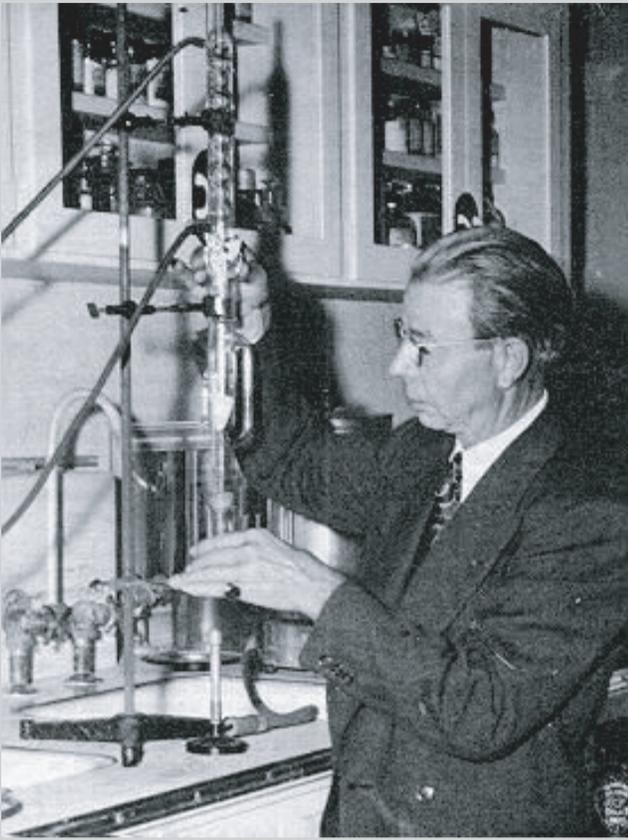
Como el gobierno carecía de los recursos para realizar un análisis acerca de la preparación de los médicos tanto en USA como en Canadá, la corporación Carnegie y la fundación Rockefeller lo pagaron a cambio de ganar poder absoluto sobre la educación médica. Repartieron varios millones de dólares a diversas Universidades a cambio de que estas les permitieran infiltrarse en la mesa directiva de dichas escuelas y hospitales que se fueron derivando de las mismas. “Quisiéramos saber cómo se utilizan los fondos que donamos” y de esa forma, como la humedad, se fueron metiendo hasta lograr que la educación coaptada se convirtiera en adoctrinamiento, donde la medicina preventiva no tiene cabida, donde la nutrición, que es la base de una buena salud, es completamente ignorada, y donde los nuevos médicos ni siquiera sospechan que más que curar enfermos han sido sistemáticamente moldeados para fungir como vendedores de la industria farmacéutica.

Nadie puede compartir lo que no tiene, y si ellos ignoran el valor de las fuentes naturales, su ineludible proceder será dedicarle si acaso 10 minutos a cada paciente y extender prescripciones a través de recetas médicas de medicamentos patentables no personalizadas, porque es lo único que aprendieron.



Pero retomando lo que sucedió tras el reporte Flexner, sólo un año después, en 1911, el Dr. John Beard publicó un libro titulado “The Enzyme Treatment of Cancer” (El Tratamiento del Cáncer con Enzimas), que con fuertes bases científicas y una impresionante tasa de éxito sigue siendo ignorado hasta nuestros días. Mientras tanto, tratamientos para el cáncer como la quimioterapia y la radiación, ésta última recomendada por Madame Curie y muchos otros prominentes científicos del momento como tratamientos no invasivos y libres de peligro, han causado la muerte de millones de personas, incluyendo precisamente a sus promotores como lo fue Madame Curie.

Lo inverosímil es que, primordialmente en la **Unión Americana y Canadá**, si los pacientes son tratados con los protocolos convencionales y mueren no importa, todo está bien porque está dentro de lo autorizado. Paralelamente, si un médico trata a los enfermos con protocolos no autorizados, aunque el paciente viva, mejore e incluso se alivie por completo, será perseguido, desprestigiado, destituido, encarcelado o de una u otra forma eliminado.



En la década de los años 1930, el Dr. R. Royal Rife de San Diego con su microscopio generador de frecuencias (el microscopio más potente del mundo en su momento) trató exitosamente a varios pacientes con diversos tipos de cáncer, con una tasa de éxito impresionante, y sin causarles efectos colaterales. La efectividad de los rayos dirigidos de determinadas frecuencias vibratorias ya se había comprobado por otros científicos tan grandes como Nicola Tesla, y de hecho siguen utilizándose de manera poco transparente en la actualidad. Paradójicamente, lejos de ser nominado al premio Nobel, fue amedrentado por la AMA (Asociación Americana de Medicina por sus siglas en inglés) y finalmente silenciado y olvidado. Durante la historia de la medicina occidental se cuenta con enorme evidencia de cómo los intereses económicos multimillonarios han bloqueado la cura de muchas enfermedades y destruido la mayor parte de la evidencia que les ha sido posible eliminar.

Desde entonces un enorme porcentaje de la comunidad médica y científica ha sido fuertemente adoctrinada, se le ha secuestrado gran parte de su conciencia y como resultado se ha sentido superior a la sabiduría evolutiva de la naturaleza, demostrando una y otra vez su limitadísima perspectiva acerca del funcionamiento de la vida.

Los seres humanos somos una especie de cajitas de Petri gigantes con forma de cuerpos, conformados por millones de microorganismos (bacterias, virus, hongos, microbios) y sólo un 10% de células humanas. Mayoritariamente nos rige un ADN no humano en comparación al humano. Somos seres integrales, donde el desequilibrio puede darse en el cuerpo, en la mente o en el espíritu, así que ninguno de esos tres pilares esenciales debe ser ignorado. El perfecto equilibrio entre todo ese Universo nos brinda salud, y la pérdida de ese equilibrio permite el desarrollo de enfermedad. No enfermamos por falta de medicamentos, sino por toxicidad (física, mental y/o espiritual), aunada de la falta de nutrimentos, de paz interior y de un sueño reparador. La medicina antes que nada debe ser preventiva, y cualquier otro enfoque compromete tantos conflictos de interés que demasiadas veces estará destinada a fracasar.



La salud individual no es en primera instancia responsabilidad de los médicos ni personal de salud alguno que labore en clínicas y hospitales, sino de cada individuo. Así como ignorar las matemáticas más elementales nos hace propensos a ser timados, ignorar los preceptos básicos para crear salud nos hace propensos a sufrir de un sinnúmero de enfermedades. Dicho lo anterior, debemos esforzarnos por armarnos de conocimiento y adoptar estilos de vida saludable, porque de no hacerlo pagaremos con nuestra propia salud, la de nuestros seres queridos, e incluso con nuestra propia vida no hacernos responsables de la responsabilidad que conlleva ser un ser racional vivo.

No está de más hacer una breve pausa y recordar el compromiso de los médicos para con sus pacientes y sobre todo, para con ellos mismos. Quizá todos deberíamos hacer el mismo compromiso.

En el período clásico de la civilización griega sobresalió el arte de curar. Aunque seguía contemplando principios religiosos, la curación ya no estaba orientada por la magia, sino por lo clínico. En esa época se escribió el primer escrito ético relacionado con el compromiso que asumía la persona que decidía curar al prójimo; el compromiso del médico era actuar siempre en beneficio del ser humano, y no perjudicarlo.

El contenido del juramento se ha adaptado a menudo a las circunstancias y conceptos “éticos” dominantes de cada sociedad. El Juramento hipocrático ha sido adaptado por la Declaración de Ginebra en 1948. También existe una versión, muy utilizada actualmente en facultades de Medicina de países anglosajones, redactada en 1964 por el doctor Louis Lasagna, misma que a mi parecer es la más completa y aceptable, resaltando que incluso de ésta última versión se eliminaron algunos preceptos de vital importancia y que, inmediatamente después de transcribirla, anexamos para que dichos preceptos no queden en el olvido.



"Prometo cumplir, en la medida de mis capacidades y de mi juicio, este pacto.

Respetaré los logros científicos que con tanto esfuerzo han conseguido los médicos sobre cuyos pasos camino, y compartiré gustoso ese conocimiento con aquellos que vengan detrás.

Aplicaré todas las medidas necesarias para el beneficio del enfermo, buscando el equilibrio entre las trampas del sobre tratamiento y del nihilismo terapéutico.

Recordaré que la medicina no sólo es ciencia, sino también arte, y que la calidez humana, la compasión y la comprensión pueden ser más valiosas que el bisturí del cirujano o el medicamento del químico.

No me avergonzaré de decir «no lo sé», ni dudaré en consultar a mis colegas de profesión cuando sean necesarias las habilidades de otro para la recuperación del paciente.

Respetaré la privacidad de mis pacientes, pues no me confían sus problemas para que yo los desvele. Debo tener especial cuidado en los asuntos sobre la vida y la muerte. Si tengo la oportunidad de salvar una vida, me sentiré agradecido. Pero es también posible que esté en mi mano el poder de tomar una vida; debo enfrentarme a esta enorme responsabilidad con gran humildad y conciencia de mi propia fragilidad. Por encima de todo, no debo jugar a ser Dios. Recordaré que no trato una gráfica de fiebre o un crecimiento canceroso, sino a un ser humano enfermo cuya enfermedad puede afectar a su familia y a su estabilidad económica. Si voy a cuidar de manera adecuada a los enfermos, mi responsabilidad incluye estos problemas relacionados. Intentaré prevenir la enfermedad siempre que pueda, pues la prevención es preferible a la curación. Recordaré que soy un miembro de la sociedad con obligaciones especiales hacia mis congéneres, los sanos de cuerpo y mente así como los enfermos.

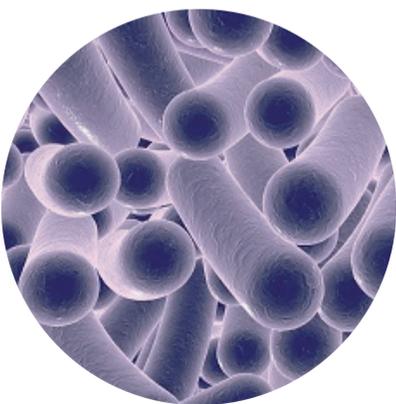
Si no violo este juramento, pueda yo disfrutar de la vida y del arte, ser respetado mientras viva y recordado con afecto después. Actúe yo siempre para conservar las mejores tradiciones de mi profesión, y ojalá pueda experimentar la dicha de curar a aquellos que busquen mi ayuda".

Ahora anexo otros preceptos que se incluían originalmente y de forma inexplicable no se han considerado en las versiones actuales:

- *Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechosa según mis facultades y a mí entender, evitando todo mal y toda injusticia. No accederé a pretensiones que busquen la administración de venenos, ni sugeriré a nadie cosa semejante.*
- *En cuanto pueda y sepa, usaré las reglas dietéticas en provecho de los enfermos y apartaré de ellos todo daño e injusticia. **(O sea nunca, porque ni siquiera es considerada esa materia como parte fundamental de la formación del médico)***
- *Jamás daré a nadie medicamento mortal, por mucho que me soliciten, ni tomaré iniciativa alguna de este tipo; tampoco administraré abortivo a mujer alguna.*

(Digamos que las estadísticas de muerte por latrogenia nos hablan de otra cosa)

Dicho lo anterior, hoy día siguen dándose millones de tratamientos para enfermedades causadas por los propios medicamentos. La disbiosis o desequilibrio de la microbiota y el microbioma humano desencadena en decenas de enfermedades, y suele tratarse erróneamente con más medicamentos que sólo agravan el problema, cuando la respuesta es tan simple como volverse a la naturaleza.



Como ejemplo hablemos del Clostridium Difficile, que no puede curarse muchas veces con antibióticos, aun cuando incesantemente son actualizados porque han generado súper bichos resistentes a ellos, pero sí es posible a través de equilibrar esa flora intestinal completamente dañada por malnutrición, toxicidad del aire, de agua, de alimentos, de emisiones de campos electromagnéticos como el wifi, el bluetooth y particularmente las microondas y el 5G, por la falta de sueño reparador y en síntesis la adopción de equivocados estilos de vida. Sorprendentemente, una inoculación de heces fecales de un allegado saludable suele bastar para aliviar la enfermedad en pocas horas.

Este es tan solo un ejemplo de los estragos que un enfoque estrecho conlleva. Considerar que el germen lo es todo y el terreno apenas cuenta es uno de los errores iatrogénicos más comunes y negativos que sistemáticamente comete la comunidad médica. Al parecer Antoine Béchamp con su teoría del terreno tenía mucho mayor razón que Louis Pasteur con su teoría del germen, sin importar si el segundo es quien se ha tomado como línea directriz desde hace tantas décadas.



Existe suficiente evidencia científica que demuestra que sin salud intestinal es imposible mantenerse saludable, y pasar por alto el desequilibrio de microorganismos que habitan dentro de nuestros cuerpos, o declararles la guerra como si fueran nuestros enemigos, es pretender luchar una batalla que se ha perdido aún antes de siquiera haberse iniciado.

La lenta velocidad de respuesta ante los nuevos descubrimientos se traduce en sufrimiento y muerte, porque los que enferman no pueden esperar a que se empiecen a implementar tratamientos que consideren como punto de salida los micronutrientes y la epigenética, por medio de la cual podemos influenciar tremendamente la forma en que nuestros genes se expresan.

Así mismo es vital enfocarse en la desintoxicación y en el dejar de intoxicarse, pues si hay una pecera llena de agua contaminada con peces enfermos, por más medicamentos que les demos, no mejorarán hasta que cambiemos el agua.

El apoyo a protocolos que han demostrado por décadas su ineficacia, excepto para generar billones en utilidades a las farmacéuticas, es consecuencia

de una considerable rebanada del pastel para quienes las regulan, y ha puesto en evidencia la doble moral de muchos que ondeando la bandera de la paz y la salud son los principales protagonistas de la proliferación de enfermedades y de guerra.

Una vez más aparece la participación de la **AMA "Asociación Americana de Medicina"** la cual no tendría el poder que en el presente ostenta si no hubiera sido el primer cómplice de la coalición Carnegie/Rockefeller. Como un pequeño paréntesis, la AMA se constituye en 1847 y tenía en ese entonces una serie de

lineamientos tan retrógrados (aún para la época) que pone en tela de juicio toda su base moral y ética para determinar qué es correcto y qué no lo es. En sus estatutos propuso que para ser médico practicante se debía obtener una licencia. En principio esto suena muy bien, pero en su propuesta no podían obtenerla ni las mujeres, ni las poblaciones nativas de los propios Estados Unidos, ni los negros, sino única y exclusivamente los blancos caucásicos. "Se necesitan dos dedos de frente para confiar en el criterio (o mejor dicho la falta de criterio) de una asociación como esta, la cual no era víctima del contexto, sino de una evidente falta de sentido de humanidad, lo cual se confirma al ver que en la actualidad tampoco ha evolucionado en lo profundo."



Por su lado, aunque David Rockefeller y Carnegie han tratado de borrar en los registros históricos todo el daño que han causado para enriquecerse, haciendo publicar información que los pinta como héroes nacionales, su pasado está tan lleno de turbias acciones que necesitaríamos varios artículos para cubrirlo, así que invitamos a los buscadores de la verdad a que indaguen por sí mismos cuan incongruente es pensar que alguna vez actuaron en beneficio de alguien que no fuera ellos mismos.

En fin, que para continuar con nuestra retrospectiva, durante los años 30 también hubo una clínica biomédica oncológica llamada Hoxsey, la más grande del mundo, con 17 sucursales en distintos estados de la Unión Americana, la cual utilizaba bombas nutrimentales a través de un tónico naturista para devolver la homeostasis a los cuerpos enfermos. Fue muy próspera y exitosa, hasta que fue terriblemente difamada y finalmente clausurada por no venderse a los intereses de la AMA, cuya característica codicia, conflictos de interés y falta de ética profesional fue la norma que rige desde entonces y hasta la actualidad todas sus decisiones. Afortunadamente, la clínica Hoxsey aún sigue en funcionamiento tras su traslado anticipado a su desaparición del país vecino a la ciudad de Tijuana en México. Actualmente opera con el nombre de Hoxsey Biomedical Clinic bajo los mismos principios mas todo lo que las nuevas tecnologías son capaces de aportar.



Sin ir más lejos, difícilmente encontremos en el mercado internacional algo con un poder curativo tan grande como el de la **Cannabis**, que además de ser de gran utilidad para el tratamiento de todo tipo de enfermedades, con su centenar de canavinoides, terpenos, fibras y aceites ricos en proteína y grasas Omega 3, puede utilizarse para crear salud y diversos productos, como lo son las telas tan suaves, pero mucho más resistentes que el algodón.



Por si no fuera suficiente, la Cannabis, que requiere de muy poco cuidado para germinar, puede ser utilizada en la industria energética, en la alimentaria, la farmacológica, la textil y la del entretenimiento con gran éxito y a un costo sumamente reducido. Desafortunadamente existe un problema: “No es Patentable”, así que empresas como Dupont tenían que difamarla y destruirla antes de que su nueva patente del polyester derivada del petróleo se viniera abajo. (El 80% de su industria peligraba, así que junto con el secretario de la tesorería de ese entonces (uno de sus principales inversores) procedieron en consecuencia y ya sabemos cómo acabó la historia. Como cereza del pastel, otra de las grandes aportaciones de Dupont al mundo, además de negarle alivio a millones de enfermos, es el ya innegable envenenamiento creado por su tóxico invento llamado Teflón).

Paralelamente la industria de los plásticos, del nylon, de otros artículos sintéticos y de medicamentos derivados del petróleo hizo una alianza invencible en contra de lo próspero y lo natural, a cambio de enriquecerse mientras exacerbaban la miseria planetaria.

Por su lado, el toque de gracia lo ejecutó **Harry Anslinger** cuando liberó su supuesta guerra contra los narcóticos, en la que se desprestigió a la Cannabis reduciéndola a una droga dañina y peligrosa al nivel de la morfina y la cocaína. Como podrá observar el amable lector, la “PROPAGANDA” de ese entonces es IGUAL a la realizada hoy por BIG TECH (la mafia del Silicon Valley), BIG Pharma y los poderes gubernamentales vendidos a su servicio. Pero si sólo hay que asomarse a los reportes de muertes a consecuencia de la adicción a los opioides, legalmente promovidos, que supera en cantidad y por mucho al número de decesos a consecuencia de todas las demás drogas ilícitas ¡juntas! Entonces sí, los medios de comunicación se quedan calladitos y hacen como que la virgen les habla. O nos dicen verdades precarias, que es lo mismo que mentir, o censuran lo que hace peligrar los intereses de estas mafias, que son los anunciantes que mayoritariamente los mantienen.



Una vez más, la codicia es la llave maestra que abre todas las tragedias mundanas. Gobernantes enfermos de poder y avaricia al servicio de grandes corporaciones amorales y la pasividad de una inmensa población que ni siquiera quiere enterarse, nos han traído a la deplorable situación en que hoy nos encontramos de manera global.



Para los años 40s las farmacéuticas convirtieron al gas mostaza en un tratamiento sumamente lucrativo, aunque increíblemente dañino al que se le conoce actualmente como quimioterapia. Su tasa de éxito y supervivencia es bajísima, y seguramente algún día se calificará como una abominación, lo cual le importa muy poco a BIG PHARMA, a BIG AGRA y a los medios de comunicación, quienes ya están acostumbrados a traficar con el abuso y la desgracia. Baste recordar que fueron 3 las farmacéuticas responsables de la edificación de los principales campos de concentración de esclavos para trabajo forzado como Auschwitz, que se utilizaron aún antes de la segunda guerra mundial. “BASF, HOECHST y Bayer” (IG Farben)



En el juicio de Nuremberg, se llegó a la conclusión de que sin la intervención de IG Farben dicha guerra, con más de 60 millones de víctimas, no hubiera podido suceder. Desde entonces quedó claro que la gran industria farmacéutica hará lo que sea si el incentivo monetario es suficientemente atractivo. Pese a la evidencia, no sólo no desaparecieron como empresas, sino que han continuado creciendo ante los ojos del mundo entero, pagando sobornos multimillonarios año con año para que nadie pueda tocarlos.

Pero no creas lo que estás leyendo en este escrito. Profundiza de forma seria y descúbrelo por ti mismo, porque esa es la única manera en que podrás quitarte la venda de los ojos y dejar de confiar ciegamente en el sistema médico actual, guiado por los grandes cárteles de drogas farmacéuticas, con la venia de la AMA y la colusión del FBI, presente en todas las estructuras gubernamentales “internacionales”. ¡¿Seguirás confiando? ¡¿Aun crees en el tipo de propaganda como aquella que asevera que si es Bayer es Bueno?!



Volviendo a la Quimioterapia, la experiencia nos revela que un porcentaje desproporcionado de pacientes que se tratan morirán en poco tiempo, muchos de ellos más por el tratamiento en sí mismo que por la propia enfermedad. Y claro que ha habido sobrevivientes, pero han sido los menos. No obstante lo dicho, en su mayoría, la actual estructura médica ha decidido promulgar contra la propia evidencia que es la única opción, y sigue impulsando la quimio acompañada de la radiación y/o la extirpación de tumores, envenenando a un cuerpo ya de por sí debilitado y falto de nutrientes (en lugar de fortalecerlo antes de atacarlo). ¿Por qué se le sigue poniendo tan poca atención a la nutrición, si acaso se le considera, y a la falta de sueño, de ejercicio, y de estilos de vida saludables? ¿Por qué no se ataca la enfermedad de una manera más integrativa, donde no sólo el cuerpo, sino la mente y el espíritu son protagonistas claves para evolucionar o fracasar en el intento? ¿Por qué aceptar un diagnóstico como sentencia de muerte en lugar de

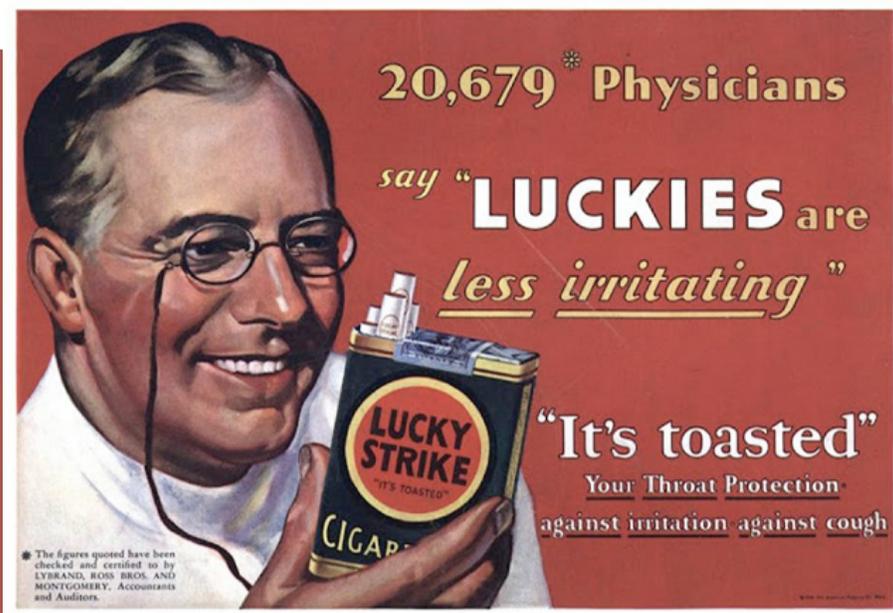
asumir que ha sido nuestra forma de vida lo que nos está matando, y que el cambiarla quizá pueda devolvernos al estado de equilibrio perfecto con el que la naturaleza desde un principio nos ha dotado? No parece tener lógica atacar a un sistema inmune que ya de por sí se encuentra comprometido sin apoyarlo paralelamente a los tratamientos convencionales alópatas de muchas otras formas para su fortalecimiento. **Para mi muy particular punto de vista, esto es como tratar de apagar un gran incendio con gasolina.**

Desafortunadamente la oncología tiene un sistema de compensación de las farmacéuticas a los hospitales diseñado para que se receten dichos tratamientos y se apliquen sin demora, como si el cáncer se hubiera desarrollado de un día para otro y fuera fatal que el enfermo se tome su tiempo para indagar qué otras posibilidades existen. (En los Estados Unidos Medicare recibe una compensación del 6% por cada tratamiento).

En Japón, el **Dr. Shu Funase** publicó un libro denunciándolo, pero sólo está disponible en su idioma, pues tras pensarlo teme que si llega a más lugares sea asesinado, como especulativamente lo fue el **Dr. Max Gerson** días antes de publicar su libro “A Cancer Therapy” (Una Terapia contra el Cáncer) sabiendo que no fue ni la primera ni última vez que la mafia farmacéutica silenciosa de alguna manera a quien la contravenga.

Pero esto se extiende a muchas otras ramas de la medicina, como lógica consecuencia de eventos que marcaron la manera de dirigir el desarrollo social de Occidente. Uno de esos eventos fue la secreta operación “Paperclip”, donde los Estados Unidos transportó a centenares de científicos e ingenieros desde la Alemania Nazi, muchos de ellos encontrados culpables en los juicios de Nuremberg, y se les dio una nueva identidad y puestos clave para transformar a la sociedad.

Para quien aún piense que no existió una Conspiración activa totalitarista, baste mencionar el reporte De Fitzgerald que data de 1953 y se encuentra en los anales del Congreso Estadounidense donde se asegura que dicha "Conspiración" se deriva de la colusión de los federales de la FDA, las grandes farmacéuticas y la AMA. Entre sus primeras metas alcanzadas exitosamente se aniquiló toda terapia natural para tratar el cáncer, principalmente la "Gerson" que mencionamos en el



párrafo anterior, y la basada en "Laetrilo" (vitamina B17) que fue desprestigiada por el Reporte California, realizado por dos médicos que paralelamente promovían y publicitaban activamente el fumar cigarrillos como algo no sólo satisfactorio, sino saludable, y que declararon públicamente y en contadas ocasiones que no tenía relación alguna con el cáncer de pulmón.



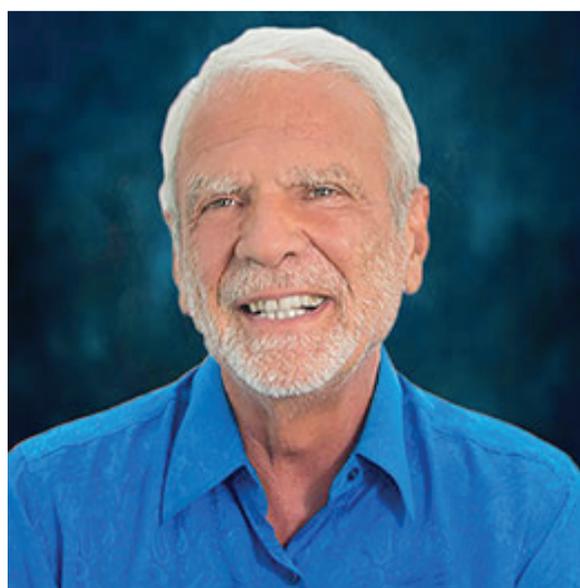
Por desgracia, la comunidad médica de ese entonces se conformó con leer sólo las conclusiones de dichos médicos "intachables", las cuales no sólo resultaron incongruentes, sino que años más tarde quedó demostrado que falsificaron los resultados de gran parte del contenido analizado, donde quedaba de manifiesto que de hecho, el laetrilo (amigdalina) derivado del hueso de algunas frutas como el albaricoque sí es efectivo en el tratamiento contra cáncer. Como se siguió utilizando a lo largo de los 50s y 60s, el Memorial Cancer Center realizó un estudio "con el propósito de desprestigiar el tratamiento definitivamente", y en los años 70s liderado por el reconocido internacionalmente **Dr. Kanematsu Sugiura** se implementó dicha investigación, pero el responsable del estudio declaró 5 conclusiones: El laetrilo mejoró sustancialmente la salud general de ratones, alivió el dolor, inhibió el crecimiento de los tumores, evitó la propagación de tumores y actuó como preventivo de cáncer, efectos que, según sus argumentos, ningún tratamiento

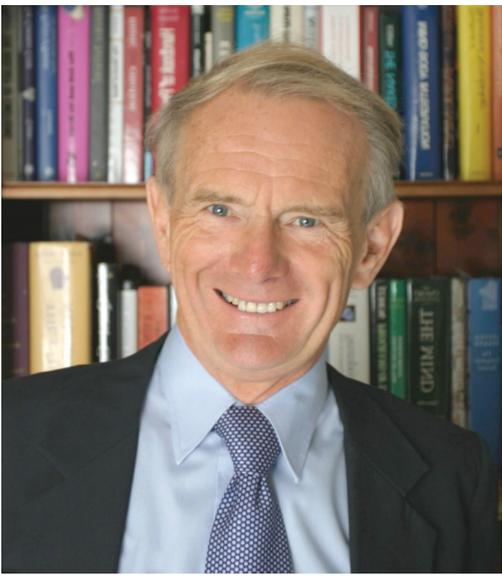
de quimio en la historia pudieran ni en sus más grandes fantasías siquiera pretender alcanzar. Como los resultados no fueron del gusto de la mesa directiva lo destituyeron argumentando que de alguna forma había perdido la razón y pusieron en su lugar al Dr. Luis Thomas, quien declaró en rueda de prensa que no había evidencia científica de que la sustancia en cuestión funcionara, pero uno de los reporteros encontró en dicho evento, presente y sin haber sido invitado al Dr. Sugiura, quien ratificó sus hallazgos, por lo cual fue agresivamente perseguido, es decir, por no mentir y retractarse.

Para acabar con la anécdota histórica del Reporte California, irónicamente uno de los autores del reporte California que intentaron desprestigiar inicialmente al tratamiento en cuestión murió de Cáncer de Pulmón, y el otro a consecuencia de un incendio provocado accidentalmente por él mismo al fumar acostado en su recámara. "Coincidencia o justicia cósmica o divina" que el amable lector elija lo que mejor le parezca.

Un listado de agresiones continúa ante cualquier tratamiento y activista que devela verdades incómodas, como también le sucedió al **Dr. Jonathan Wright** por querer recuperar la homeostasis de los organismos a través de nutrimentos al grado de que su laboratorio fue destruido y sus documentos y archivos confiscados y jamás devueltos.

El caso se cerró 18 meses después sin que los federales siquiera le avisaran al afectado o a su abogado.





Abundan otros ejemplos, como el del Dr. Burzynski con su terapia antineoplastos; el **Dr. Microbiólogo David Lewis**, alzando la voz en contra de las sustancias cancerígenas contenidas en fertilizantes de la industria agroquímica que utiliza desperdicios tóxicos para crear sus productos y reparte sus ganancias con los reguladores que lo permiten, con la publicación de su libro “Science for sale” (Ciencia a la venta); el Dr. William Thompson con montañas de evidencia que denuncia la corrupción de la industria de las vacunas, protegidas por los CDC “Centros para el control de enfermedades de los Estados Unidos” que fraudulentamente han tratado de destruir evidencia escalofriante causando epidemias de diversas enfermedades, entre la que destaca la enfermedad de espectro autista, primordialmente en niños afroamericanos, que de conocerse aca-

baría con esa industria en un parpadear; la **Dra. Judy Mikovits** con su denuncia de la presencia de reversión del genotipo virulento causado a través de vacunas como la de polio entre otras, suministrada a millones de individuos, incluida a la propia comunidad médica, a quienes involuntariamente se les suministró una serie de retrovirus ajenos a su propia naturaleza y cuyos efectos colaterales pueden desencadenar en varios tipos de cáncer, leucemia, Alzheimer y enfermedades autoinmunes; el Biólogo Gastón Naessens con su tratamiento contra el cáncer 714X; todos ellos son tan solo unos cuantos ejemplos entre muchos y llenaríamos montones de páginas si enlistáramos a todos aquellos valientes médicos y científicos que se han comprometido completamente con su profesión, con la salud de sus pacientes, con curarlos desde la raíz y por ende se han atrevido a declarar e implementar protocolos que verdaderamente curan, aunque están fuera de los protocolos autorizados cuya tasa de éxito es ridículamente pequeña a nivel mundial. Han sido perseguidos, difamados, encarcelados, agredidos de muchas maneras, y todo por no mentir e ir en contra de la mafia que ha corrompido todos los ámbitos gubernamentales que supuestamente nacieron para proteger a la ciudadanía.



Nunca dejaré de sorprenderme cómo es que seguimos la directriz del país muy probablemente más corrupto del mundo entero para dictaminar qué, cómo y cuándo actuaremos ante cualquier evento que afecte las utilidades económicas de dicha mafia.

La censura es clara y evidente. Zach Vorhies, quien trabajaba para el gigante de tecnología Google, sorprendido por la persecución enfermiza que se impulsó contra el Dr. Andrew Wakefield, quien sólo invitaba a la reflexión en la utilización de ciertas sustancias en las vacunas, empezó a observar cómo cada sitio electrónico, cada autor aún con credenciales reconocidas, cada página web que daba consejos naturales para obtener mayor salud era censurada y sistemáticamente atacada hasta prácticamente desaparecer del espacio cibernético. Él también ha sido perseguido por atreverse a denunciarlo.

El punto a considerar es que todos deberíamos tener la oportunidad de tomar nuestras propias decisiones al comparar información, y si ésta es censurada por los conflictos de interés al servicio de la mafia y la codicia nos coloca en un estado dictatorial totalitarista donde se asfixian los derechos humanos, las garantías individuales y lo que hasta hoy se conoce como lo más preciado que tenemos: Salud y Libertad.

Dejemos de esperar píldoras mágicas que nos curen de diversas enfermedades, y empecemos a vivir de tal forma que no lleguemos a sufrirlas. Está en nuestras manos, es nuestro derecho, nuestra responsabilidad y nuestra decisión. Consulta nuestros 100 artículos publicados en la biblioteca y la sección de videos. Tú eres el único responsable de lo que te sucederá en el futuro, y gozar de buena salud sin necesidad de tratamientos médicos será la recompensa. Asumámoslo.

**Gracias por haber llegado hasta aquí.
Si desea saber más sobre los temas abordados en este editorial te invitamos a que pases por nuestra sección de BIBLIOTECA.**

Descargo de responsabilidad: este artículo no pretende proporcionar consejos médicos, diagnósticos o tratamientos. Las opiniones expresadas aquí no reflejan necesariamente las de Asociación Morelense de lucha contra el Cáncer AC o su personal.